

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 6 DE JUNIO DE 1787.

Continuacion de la historia de Cyro.

Pasado algun tiempo, resolvió Cyro dar batalla á los Asirios, y confió á Abradates un cargo considerable. Llegó el dia señalado, y estando Abradates en disposicion de abrazar su coraza, le llevó Panthéa un casco de oro, braceletes del mismo metal, una túnica de púrpura, y un penacho de color de jacinto. Sorprendiose Abradates al ver aquellas armas fabricadas, sin saberlo él, por orden de Panthéa.

„Mi amada Panthéa, le dijo, te has despojado de quanto te servia de adorno, para hacerme esta armadura? No, respondió Panthéa, la mas preciosa de mis alhajas me ha quedado; porque si tú pareces á los ojos de los demas lo mismo que eres á los míos, serás tú mi adorno mas rico.“ Pronunciaba estas palabras, armandole al mismo tiempo, y sus mejillas estaban inundadas de lágrimas á pesar de la diligencia que hacia por ocultarlas. Abradates, digno por sí, de llamar la atencion por lo bello de su presencia, se presentó mas hermoso, y su ayre pareció mas noble, y magestuoso quando se cubrió con sus nuevas armas. „Acuerdate Abradates, le dijo Panthéa, de las obligaciones que tenemos para con Cyro.“ A estas palabras, puso Abradates su mano sobre la cabeza de su muger, y levantando los ojos al Cielo. „¡Gran Dios, dijo, haced que yo me muestre hoy digno esposo de Panthéa, y digno amigo de Cyro!“ Diciendo esto sube á su carro, y quando su escudero cerró la portezuela, Panthéa, que no podia abrazar ya á su esposo, besaba el carro, dando gémidos. Bien presto se aleja, y Panthéa le sigue algun tiempo sin que la viese Abradates, pero volviendo éste los ojos, la vió ir tras él, y le dijo un doloroso *¿Dios!* El exceso de su enternecimiento, no le permitió pronunciar otra palabra, y le

hizo señas con la mano para que dejase de seguirle. Panthéa se detiene, cubrela su frente una funesta palidéz, y sus piernas trémulas á penas son capaces de sostenerla. Ya no puede seguir á Abradates, y toda su fuerza la abandona..... Al instante la tomaron de los brazos sus sirvientes, y la condujeron á su carro, en el qual la acostaron, y cubrieron con un pabellon.

Ganó Cyro la batalla, y en ella se cubrió de gloria y perdió la vida Abradates. La desgraciada Panthéa hizo recoger su cuerpo, lo puso en el carro que la servia ordinariamente, y lo condujo á las orillas del Pactólo. Con la noticia de este triste suceso, se llenó Cyro del mas vivo dolor: montó inmediatamente á cavallo, mandó á su comitiva, le siguiese quanto antes, y llevasen sus adornos mas exquisitos á fin de vestir con ellos el cuerpo de su amado, y virtuoso amigo, y fue á buscar á Panthéa. Hallóla sentada en tierra, sosteniendo en sus rodillas la cabeza de su esposo mientras que los Eunucos le cavaban un sepulcro en una altura inmediata. Al ver Cyro este espectáculo doloroso, vertió de sus ojos un diluvio de lágrimas. Panthéa inmóvil, y sin color, con los ojos fijos en aquel triste objeto, no pudo distraerse en manera alguna de su funesta contemplacion. Estaba impresa en su rostro la imagen del dolor mas profundo; pero sus ojos no derramaban tan solo una lágrima, su boca no profiere un lamento, su amargura es lúgubre y tranquila, porque es superior á todo humano consuelo. Respira aun; pero ya no existe. Una saeta mortal ha despedazado su corazon, y este corazon infeliz ha renunciado á la vida que aborrece. Cyro se hechó á sus pies, y haviendo en llantos el rostro de Abradates: ¡Alma generosa y fiel, exclamó, tú nos has abandona-

do! Pronunciando estas palabras, quiere tomar la mano del muerto, y se le queda entre las suyas; porque un Egipcio se la habia cortado de un hachazo. Al ver aquella mano mutilada tiembla Panthéa, y arroja un lamentable grito, que hace estremecer á Cyro. Ella deja caer su cabeza sobre el cuerpo de Abradates, y entonces se oieron sus sollozos y sus tristes gemidos. „Ah Cyro, dijo, mirad á donde le han conducido su amor para conmigo, y su inclinacion hácia vos!.... Que insensata fui yo..... yo misma fui la que le hice venir á esta fatal rivera!.... En fin él ha muerto sin haber merecido jamas alguna repreension; y yo que con mis consejos le he encaminado al sepulcro, vivo todavía!...“ Cyro se desacia en llantos sin hablar palabra; pero rompiendo despues el silencio: „Oh Panthéa, dijo, vuestro esposo ha terminado, por lo menos gloriosamente su carrera. Ha muerto en el seno de la victoria; admite lo que te ofrezco para adornar su cuerpo. Le reservo aun otros honores. Se le erigirá un túmulo digno de un héroe como él. Y á tí, ó amada y virtuosa Panthéa, no te faltará apoyo: hallarás siempre en Cyro, el amigo mas tierno y fiel: resuelve tú misma tu destino, y dignate decir á que parage desees que te lleven. Señor, respondió ella, antes de anochecer sabreis á donde pienso irme.“ Cyro se despidió. Panthéa hizo retirar á los Eunucos con el pretexto de entregarse mas libremente á su dolor, y quedó sola con su nodriza, á la qual ordenó, que en muriendo, envolvese en un mismo paño su cuerpo, y él de su esposo. La nodriza procuró con sus ruegos, disuadirla del funesto designio de darse la muerte; pero viendo que eran inútiles sus súplicas, y no servian mas que para irritar su seno, se sentó á llorar. Entonces saca Panthéa un puñal, que traia despues de mucho tiempo, pone su cabeza sobre el pecho de su esposo, se dá con el puñal, y muere pronunciando el nombre querido de Abradates.

Informado Cyro de este trágico suceso, corre arrebatadamente con esperanza

de llegar aun á tiempo de socorrer á Panthéa. Los tres Eunucos testigos de la desesperacion de su señora, acababan de quitarse la vida, á puñaladas, en el mismo sitio en que les habia mandado se mantuviesen. Cyro hizo á los muertos los últimos honores con la mayor pompa, y erigió á los dos esposos un soberbio mausoleo en que colocó á entrambos.

Rasgo filosófico que se nos ha remitido.
Abbaucas filósofo, conocido en Luciano por una singular accion, extendió contra toda regla y razon el poder de la amistad hasta el exceso. Viendo perecer entre las llamas á su muger, y sus dos hijos, quiso mas bien socorrer á su amigo que se hallaba en igual caso, que salvar las vidas de estas tres personas, que debian serle tan estimables, ó mas que la del amigo: bien que en todo este trágico suceso solo perdió un hijo. Habiendole reconvenido algunos amigos, y hecho cargo de tan extraño procedimiento, dió esta extraordinaria respuesta; „siempre estaba yo á tiempo de tener otros hijos; pero no de hallar otro amigo.“

Hagamos sobre este caso las reflexiones que puede presentar la idea del mas estúpido y verémos á este hombre olvidar sus primeras obligaciones, por atender á las subalternas. La urgencia del caso exigia despreciar un interés por abrazar otro. Si al modo de este, y por hacerse singular se tergiversan las leyes mas claras de la naturaleza, llegaremos á confundirlas todas de manera que no conozcamos las que son verdaderamente dictadas por el lenguaje de esta sabia madre. ¿Una muger y dos hijos no merecen mayor consideracion quando se hallan en un conflicto que un amigo? Pues este bien, aunque poco comun, no debe preferirse á las obligaciones de primera necesidad. En semejante consternacion hubiera yo racionado de este modo. *El amigo quisiera anteponer muy bien al suyo; á mí me ve comprometido en una deuda precisa, él sabrá conocer mi interior, y no dudará, que sino le alivio, es porque la ley natural me manda asistir á mi muger é hijos primero y an-*

tes que á aquellos, que solo por mi complacencia llenan el hueco de mi corazon. En el caso de recurrir socorriendo al amigo satisfago á mi amor propio, que me determina á esto por un afecto á mí mismo, pero en el otro atiendo á las justas leyes de la razon.

Rasgo de virtud. Despues de la derrota de... el Príncipe Eduardo, cuya cabeza se habia puesto á precio, fue á refugiarse á casa de este noble enemigo, declarado de la casa de Stuart. „el hijo de tu Rey, le dijo, viene á entregarse en tus manos; ya ves, que se necesita grandeza de alma para contar con la tuya.“ La esperanza de este joven Príncipe no salió fallida; halló su salud, en donde segun todas las apariencias debia encontrar su perdida.

Continuacion de la Carta de Avila de los Cavalleros. ¿En qué consiste pues que siendo esta una Ciudad de las mas memorables de España, que mereció el noble timbre de los Cavalleros, en donde la mayor parte de la grandeza tiene su casa ocupada por sus mayordomos, donde hay una Santa Iglesia caritativa, cuyos Canónigos y Dignidades componen mas de 28½ reales de renta; donde hubo las mejores fábricas de paños conocidos, hasta mil y quinientos telares por la proporcion sin igual de sus abundantes lanas, que surten á todas las fábricas de España y fuera de ella? ¿en qué consiste vuelvo á decir, que aquí nadie tenga amor á la Patria? ¿Qué quando en un corto pueblo como Herrera de Rio Pisuerga, han emprendido mejorar su terreno, formando una Sociedad, estableciendo escuelas de hilazas para ocupar á la juventud, aquí todos piensan en mantener la ociosidad y destruir y obscurecer la gloria de sus antepasados? ¿En qué consiste que de los mil y quinientos telares de paños que subsistian en esta Ciudad solo hayan quedado cinco, que mantiene un particular, y que los demas pudientes no abren los ojos á las ganancias que este saca de su fábrica? ¿Qué pudiendo recoger á tantas mugeres y hacerlas trabajar en todos los oficios pertenecientes á la fábrica de paños, é igualmente á niños y niñas,

manteniendolas cerradas á poca costa, y con las mismas limosnas que dan los particulares y Comunidades religiosas, nadie piense en semejante proyecto tan del agrado de Dios y bien del público? Es una compasion digna de llorarse, y que por lo mismo debe Vmd. poner en la prensa estas reflexiones, á fin de abrir los ojos, y que llegue á noticia de la superioridad esta inaccion, por si puede tener algun remedio. Haga Vmd. bien y mande á su apasionado contribuyente. D. N. C. Y.

Andalucia. Carta. Señor Editor he visto en su Correo número, 50 la *feble* question del Andaluz aprendiz de platería, y á primera vista he notado, que envuelve dos problemas, cuya conexion es arbitraria. En consideracion de esto doy por ahora la resolucion de uno para no ocupar demasiado el número en que se inserte esta. Las cantidades parciales, que componen el importe total del pez son las siguientes: 118½432½ reales 117½232½ reales y 119½567½ reales: las ganancias respectivas, que componen la total dada en dicho número 50, se averiguan fácilmente por este teorema aritmetico, como la suma de los antecedentes á la de los consiguientes &c.

Yo doy por garante de esta doctrina un chico de escuela, que sepa la regla de compañía; qualquiera de esta talla podrá decir lo que corresponde á cada una de las tres obras pías.

No seria despreciable el favor que el aprendiz cordoves parece querer hacer á los Andaluces, adoptando su defensa, si estos se viesen limitados precisamente á la fatal necesidad de fiarla á una cabeza tan *feble*. El Andaluz Alto &c.

Otra. Señor Editor: ¡Brabo problema, y digno de la mas sublime algebra el que ha propuesto el intruso defensor de su País!

Permitaseme la satisfaccion de decir que tiene mucho de embarazoso y nada de ingenioso, que con alguna tintura del arte menor, y otro tanto conocimiento ó uso de la pantometra puede quedar resuel-

to sobre las esperanzas, y quizá sobre los deseos de quien lo propone. ¿Porque qué pide en el dicho Problema? no otra cosa sino que se le den cien respuestas que tienen entre sí cierta encadenacion, de modo que inferida que sea la primera, habrán de quedar colegidas las demas con el auxilio de algunas operaciones, que no exceden las primeras reglas del cálculo.

La de compañía, la de aligacion, la de falsa posicion, y la inquisicion de la dimension cubica de los metales dado su peso, ó al contrario. He aquí todo el arcano del Problema. Yo no pretendo ser creído sobre mi palabra. Súplico á Vmd. se sirva consultar á los honrados facultativos Bails y Rosell sobre si tengo razon. Si no obstante lo dicho nuestro *feble* defensor no quedare satisfecho, me dejará el derecho de creer, que le parecen operaciones de alguna monta aquellas, de que se hace uso en el calcular el volumen cubico de los metales, y á la verdad no lo son, pues que no necesitan de recurso á las Ecuaciones. ¿Ecuaciones dije? acaso esta voz le será tan peregrina, ó desconocida como lo es el cordovés para mí. Sin embargo alabo su tal qual trabajo, porque estoy persuadido á que este loable empleo le hará abstener de la embriaguez en que, su modo de hablar dá indicios de que está poseído, y en que pone todas sus delicias de Vmd. E. A. A. D. F.

Señores Editores del Correo de Madrid.

Muy señores míos: deseoso del bien comun, sin embargo de mi poco talento me determino á dar al público esta por medio de Vmds, y viendo que no queda ninguno, que deje de dar su proyecto, no quiero ser menos, y enristrando la pluma allá vá el mio.

Siendo mas general las personas curiosas de pocas proporciones, que las de muchas, no pueden tener una completa librería, por lo que carecen de algunas noticias útiles, y de pasar con gusto el tiempo, no les queda otro arbitrio, que el de incomodar á los amigos, que para los mas es demasiado sensible como justamente me sucede á mí: esto se podia es-

cusar, si hubiera en esta corte la costumbre que hay en muchas partes de Europa, y aun de España, que es abonarse en una Librería por un tanto cada mes, y llevándolo tomo á tomo de la obra, que se gusta leer, y entregando aquel se recoge el que se sigue. Esto me parece util para los libreros, y útil para el comun, y si Vmds no lo graduaren por tal, hagan de cuenta que no hé dicho nada, y no por esto dejaremos de ser tan amigos como antes, ni yo de ser su verdadero apasionado Q. S. M. B. hombre pobre todo es trazas.

P. D. Sin embargo de las buenas Bibliotecas públicas que hay, siempre se tiene la incomodidad de ir á ellas y estar sugeto á hora.

Advertencia. Por quanto la nota económica que pusimos en el número 54 de nuestro Correo folio 230 no ha surtido todo el efecto que esperabamos de la prudencia de nuestros lectores, antes bien se aumenta considerablemente el número de Cartas que se nos remiten sin franqueo, y lo que es mas doloroso, algunas de ellas con poquísima sustancia como es la del tenor siguiente. *Señores Editores del Correo de los Ciegos.* La novedad de haber quitado Vmd. desde el número 51 de sus Correos el título de los Ciegos, con que se ha dado á conocer hasta ahora y adquiriendo tanta fama, hace que estemos todos en una gran curiosidad, la que espero nos satisfaga, quedando de Vmd. su afectísima un Andalúz. En vista de todo hemos resuelto á consulta de nuestros intereses racionales librar la presente advertencia por la qual declaramos, que en lo sucesivo quedarán encarceladas en la estafeta de esta Capital todas las Cartas de qualquiera clase ó condicion que sean, que no vengán libres de portes, y para que ninguno alegue ignorancia, mandamos que se fije dicha advertencia en un esquinazo de nuestro Correo. Dada en nuestro escritorio universal á las 32 semanas de nuestra direccion de valijas. Por mandado de los Editores del Correo de Madrid. El que lo torja.